



PARADA 5— San Medel, un poblado de pasado glorioso

En esta parada queremos hacer un viaje en el tiempo hasta los tiempos de esplendor del poblado de San Medel, población fundada en el siglo XII por repobladores riojanos. Las ruinas de su ermita, entre Valseca y Bernuy de Porreros, son testimonio de la pujanza y sentido de este enclave, situado estratégicamente junto al camino que se dirigía a la importante villa de Turégano. Los arcos, portada y ventanales de la ermita, están desde 1945 en Segovia, en lo que hoy es la Casa de la Lectura (antigua biblioteca pública), en la iglesia de la Vera Cruz y en el Alcázar, aunque se piensa que el desmonte de estos elementos de su lugar original debió realizarse varios años antes. Una de las campanas se trasladó a la iglesia parroquial de Bernuy de Porreros, porque en el siglo XVIII la ermita de San Medel pertenecía eclesiásticamente a esta localidad, aunque geográficamente pertenece a Valseca.



Ruinas de la ermita de San Medel, testimonio de la pujanza de este enclave



Se cuenta de esta iglesia que en ella ocurre un fenómeno desconocido: “en la fachada (a los pies de la iglesia) orientada, como era preceptivo, a Poniente, se halla un pequeño orificio cuadrangular que ha pasado desapercibido, incluso a los expertos. El sol del

ocaso penetra por él entre los días 13 y 20 de marzo, coincidiendo con el octavario de San Medel, que se celebraba desde tiempo inmemorial en su ciudad de origen, Calahorra, y un punto rosiente recorre esas tardes el lado del Evangelio y el fondo absidado del templo”.

Ya en el siglo XV presentaba problemas para su mantenimiento y posteriormente, los cambios económicos hicieron que San Medel, como otros muchos lugares, se despoblara avanzado el siglo XVIII. Hoy en día la fachada mejor conservada es la de la espadaña, que pudo tener una sobre-espadaña desaparecida, manteniéndose una ventana cegada por la entraría la luz del ocaso, alineada con otra ventana enfrente, en el ábside, por la que se proyectaría al exterior.

Continúa unos metros más por el camino hasta la siguiente parada desde donde deberás mirar hacia la otra orilla del arroyo, en la ladera de roca.